

LOS ESPACIOS INTERMEDIOS COMO TEMA Y ESTRATEGIA DE PROYECTO EN LA ARQUITECTURA MODERNA

Marjorie Suárez

Área de Diseño Arquitectónico, Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela
suarez.maya@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es determinar y caracterizar las propiedades del espacio intermedio interior-exterior concebido por la arquitectura moderna como tema y estrategia para el ejercicio de proyecto. Para ello se analizó la condición del espacio intermedio a partir de los elementos que lo definen y las relaciones espaciales que se establecen desde él y hacia él. ¿Cómo influyó la noción de espacio en la concepción arquitectónica durante la Modernidad? ¿Cómo contribuyó el espacio intermedio en la relación con el lugar? ¿Es todavía pertinente hablar de espacio intermedio moderno? Con el fin de responder estas preguntas se formularon tres objetivos específicos: 1) definir el espacio intermedio y sus posibles variantes 2) analizar las relaciones que establecen sus elementos límite; y 3) establecer las estrategias compositivas para la conformación del mismo. Se realizó una investigación deductiva a partir del análisis de textos, dibujos, proyectos y edificaciones producidas durante el período moderno, cuyo énfasis estuviera en la construcción del espacio intermedio. Se buscaba en estos documentos ideas relevantes que ayudaran a construir una teoría sobre el espacio intermedio. Finalmente, la síntesis se produjo mediante la definición de estrategias de proyecto que sirvieron a la vez de hipótesis y comprobación del problema de investigación. Del estudio se concluye que el espacio intermedio: a) es el resultado de la noción moderna de espacio arquitectónico; b) es el elemento conector de una arquitectura con un lugar determinado; b) deviene de la interpretación espacial de los espacios límite de la arquitectura académica y tradicional; c) sirve de base para la creación de una identidad arquitectónica tropical; y d) su concepción sigue vigente como tema y estrategia de proyecto.

Palabras clave: espacio arquitectónico, arquitectura moderna, espacio intermedio, continuidad espacial, relación interior-exterior.

INTRODUCCIÓN

El límite interior-exterior del espacio arquitectónico ha sido tema de exploración constante desde finales del siglo XIX, cuando las técnicas constructivas que independizaron los planos de cerramiento de la estructura portante permitieron a los arquitectos explorar nuevas estrategias de composición de la forma que dieron origen a la continuidad espacial.

La noción moderna de espacio arquitectónico, como elemento moldeable y relativo que se percibe en la dimensión tiempo, sirve de base a este estudio para diferenciar los espacios límite de la arquitectura académica y tradicional, del espacio intermedio, el cual trasciende la condición de borde y funge de transición entre distintos territorios en una experiencia continua, rica en direcciones y relaciones formales y espaciales.

Desde de esta premisa, se planteó como objetivo general determinar y caracterizar las propiedades del espacio intermedio interior-exterior, concebido por la arquitectura moderna como tema y estrategia para el ejercicio de proyecto. Para ello se pretende primero definirlo, luego analizar las relaciones formales y espaciales que establecen sus elementos límite y, finalmente, establecer las estrategias compositivas para la conformación del mismo.

El estudio se realizó con el método de investigación fenomenológica, el cual trata de identificar el sistema de relaciones de un fenómeno mediante técnicas como la observación y el análisis. Así, el proceso se puede resumir en cuatro etapas: (1) observación y registro documental de las edificaciones seleccionadas y temas relacionados; (2) análisis crítico de estas edificaciones a través del dibujo analítico; (3) elaboración del marco teórico sobre el cual se fundamenta la noción de espacio intermedio; y (4) la síntesis y definición de las propiedades generales del espacio intermedio moderno mediante el ejercicio de proyecto.

Este texto resume los contenidos expuestos en el trabajo final de grado del mismo nombre presentado por mi persona para optar al título de Magister Scientiarum en Diseño Arquitectónico, otorgado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

LA NOCIÓN DE ESPACIO ARQUITECTÓNICO EN LA MODERNIDAD

El término “arquitectura moderna” es ambiguo y así lo señala Alan Colquhoun: “...puede entenderse que hace referencia a todos los edificios del período moderno con independencia de sus fundamentos ideológicos, o puede entenderse de un modo más específico, como una arquitectura que es consciente de su propia modernidad y que lucha en favor del cambio” (2005, p. 9). El mismo autor (1985) se apoya en el segundo criterio y ubica temporalmente este modo de pensar entre 1890 a 1965 y lo relaciona con las tendencias reformistas y vanguardistas de la época.

Para algunos teóricos, entre ellos Sigfried Giedion (2009), Giulio Carlo Argan (1966) y Alberto Sato (2010), el espacio es un concepto con valor histórico y constituye el principal cambio de la modernidad respecto a la arquitectura académica del pasado en la medida en que lo vuelve la esencia del proyecto. El espacio moderno, de acuerdo con estos autores, no era tratado como un objeto estático, sino como una secuencia de eventos, instantes y perspectivas que se combinaban y relacionaban de manera distinta para conformar una imagen compleja que constituía la experiencia estética.

Influenciados por las teorías de la física moderna (teoría de la relatividad de A. Einstein, 1905), la psicología de la percepción (psicología de la Gestalt de M. Wertheimer, W. Köhler, K. Koffka y K. Lewin, a partir de 1910) y la fisiología de la visión (teoría de la pura visibilidad de K. Fiedler, 1887), los arquitectos modernos asumieron la idea de un espacio relativo a un punto de referencia móvil que era el individuo. La arquitectura y en general todas las artes de principios del siglo XX, asumieron la percepción sensible como un acto cognoscitivo, lo cual les daba la posibilidad de condicionar el modo de ver y habitar los edificios.

Desde esta nueva idea de espacio arquitectónico, el interés se centró en el interior y por consiguiente también en sus límites. Si no existía conocimiento del contenido, no podía existir la del continente, lo que nos lleva a pensar que solo cuando se toma conciencia del espacio como objeto del proyecto, se entiende la forma límite como el elemento que lo delimita, califica y caracteriza.

Paradójicamente, la conciencia del límite se hizo presente justo cuando se buscaba desaparecerlo. Las nuevas estrategias compositivas heredadas de las vanguardias artísticas de las primeras décadas del siglo XX, tales como el cubismo, el suprematismo, el neoplasticismo, el purismo y el constructivismo ruso, fueron trasladadas a una arquitectura que buscaba, entre otras cosas, la apertura, la transparencia y la continuidad espacial, aspectos que constituyeron la base para la concepción de los espacios intermedios interior-exterior (Curtis, 1986).

ESPACIOS INTERMEDIOS: LUGARES DE INTERRELACIÓN

949

En la arquitectura anterior al Movimiento Moderno, donde el espacio no constituía un objeto de diseño, los límites habitables eran concebidos desde la necesidad de disociar y diferenciar el interior del exterior. Zaguanes, corredores, patios, balcones y otros se agrupan como secuencias de estancias contiguas en contacto con el exterior, aunque claramente aislados del interior.

La noción moderna de espacio, en cambio, buscaba crear un espacio abierto, en absoluta relación con aquello que lo rodea. En la medida en que este concepto cobró valor dentro del discurso arquitectónico, se produjeron situaciones de contacto más complejas en cuanto a su capacidad para integrar estas dos condiciones. No eran espacios límite, sino de mediación, de relación y de interpenetración, por lo tanto, no estaban restringidos al borde de la edificación, sino que penetraron en ella y sirvieron de tema y estrategia de proyecto para articular y ordenar la forma.

El espacio intermedio al que se refiere este trabajo es ambiguo y se orienta con variedad de direcciones para lograr la abertura visual, física y temporal entre dos o más situaciones interiores y exteriores. Es un espacio de transición que sirve a la vez de puente y de puerta, para el tránsito y la permanencia, para ver, estar y ocupar. Un umbral que adquiere dimensión de lugar, donde lo importante ya no son los extremos, sino el medio por sí mismo.

La condición de ambigüedad deviene de la noción de espacio arquitectónico y aunque tiene una evolución similar al del límite habitable, parte de la necesidad de apertura y de contacto con el exterior. Así, mientras en un interior encerrado las fuerzas confluyen en el centro, en un interior abierto parten desde este (figura 1.A).

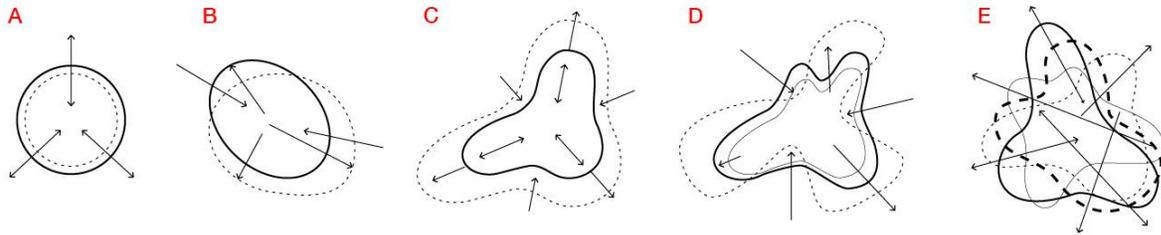


Figura 1. Proceso de transformación del espacio y sus límites

El espacio interior moderno encuentra su equilibrio en la extensión hacia el exterior. Logra la apertura de los límites mediante el tratamiento de la materialidad o de la estructura formal, lo cual genera una geometría descentrada y con múltiples direcciones en compensación (figura 1.B). En principio, la permeabilidad de los bordes produce un espacio de transición continuo y en contacto directo con el interior y el exterior, que logra difuminar el límite entre ellos (figura 1.C). Sin embargo, el exceso de apertura hace que las fuerzas que provienen desde adentro y desde afuera tengan mayor impacto sobre los bordes del espacio de transición hasta el punto de desdoblarse, intersecarlos y producir distintos grados de interpenetración interior-intermedio-exterior (figura 1.D).

El interior sale y el exterior entra, las capas se multiplican y llegado a un punto la interrelación entre ellas es tal que la noción de interior desaparece; el espacio se vuelve ambiguo, complejo y variable, un intermedio puro, no es transición, ni prolongación, ni umbral, ni puente. No media porque esté entre dos territorios, sino porque no es alguno de ellos. Es él por sí mismo un lugar (figura 1.E).

Bachelard (2011) señala que aunque el interior y el exterior han sido tratados como los extremos de una geometría simétrica y hostil, los límites entre ellos son susceptibles a la ruptura y la desaparición. El espacio intermedio rompe las barreras entre el adentro y el afuera, es a la vez interior y exterior, un lugar donde se solapan los dos significados en una suerte de espiral que puede nunca llegar a un centro, es decir, a un interior.

La apertura se convierte en su principal propiedad, condicionante de todas las demás que lo distinguen. Desde una abertura total a una controlada, las variaciones de esta propiedad llevan el espacio a los extremos de su condición intermedia. Regulada por la materialidad y la estructura formal de los elementos que definen el espacio intermedio, genera direcciones y transparencias, señala recorridos, abre o cierra perspectivas, concentra o expande el espacio, crea continuidades o discontinuidades.

Apertura visual: la transparencia del espacio

La transparencia, para la arquitectura moderna, se refiere a la posibilidad de poder ver y relacionar varios lugares a la vez, ya sea desde un punto fijo o en movimiento. Así, esta noción señala la correspondencia entre aquel que ve, lo que se mira y el medio físico que lo permite (Rowe y Slutzky, 1997). Se distinguen dos tipos: la *transparencia literal*, determinada por el material y sus características físicas propias; en cambio, la *transparencia fenomenológica* se genera mediante la organización de los elementos en el espacio y la composición de llenos y vacíos.

Apertura física: continuidad espacial

La continuidad espacial, ya sea visual, física o espacio-temporal, es la principal bandera del espacio moderno. Se define como la unión que se establece entre distintos espacios contiguos o no, para generar diversos grados de dependencia unilateral o bilateral entre ellos (Suárez, 2013). Se le puede reconocer en dos niveles: en relación con aquello que lo rodea y en relación con él mismo. El primer nivel se explica a partir de la necesidad de borrar las barreras visuales y físicas entre el interior y el exterior; el segundo, en la manera de recorrerlo y percibirlo a partir de su configuración formal.

Apertura temporal: variabilidad del espacio en el tiempo

La apertura temporal en el espacio intermedio define la capacidad de variación de su forma de acuerdo con el transcurrir de las horas durante el día. La extrema interrelación con el exterior implica estar expuesto a algunos aspectos propios de la intemperie, imposibles de controlar de manera absoluta. El espacio intermedio asume esta condición e introduce a la composición la luz del sol, la lluvia, la temperatura y la vegetación, así como todos los cambios que en ellos se producen. Estos elementos son tratados de manera plástica en la composición y aunque son ajenos a la forma construida constituyen una parte importante de esta: construyen límites, complementan y caracterizan el espacio.

El espacio intermedio es reflejo de las relaciones formales y experienciales que establece con el exterior, con el interior y con él mismo. Pero estas no deben ser estudiadas únicamente desde la singularidad de sus propias características, sino desde la correspondencia que puedan tener con otras. Se genera, así, un sistema complejo de situaciones interconectadas solo a través del cual es posible comprender la totalidad. La arquitectura que hace del espacio intermedio su tema y estrategia de proyecto asume dicho sistema como punto de partida para la concepción y tratamiento de la forma.

951

EL ESPACIO INTERMEDIO MODERNO EN CUATRO CASOS DE ESTUDIO

Con el fin de conocer y caracterizar las propiedades del espacio intermedio, se estudió un grupo de cuatro edificaciones pertenecientes a la arquitectura moderna de América Latina, cuyo planteamiento espacial hace énfasis en este tema; ellas son:

1. Casa del doctor Curutchet (La Plata, 1948-1949, Le Corbusier)
2. Instituto de Botánica de la UCV (Caracas, 1952, Carlos Raúl Villanueva)
3. Casa Das Canoas (Río de Janeiro, 1953, Oscar Niemeyer)
4. “El Rancho” del Club Táchira (Caracas, 1955, Fruto Vivas)

Se realizó un análisis a partir de una serie de categorías relacionadas con el espacio intermedio derivadas de las nociones explicadas en los apartados anteriores: contextualización de la obra, ubicación y programa, sistema espacial, elementos estructuradores del espacio, respuesta al lugar, variaciones de la luz y la sombra y recorrido guiado. Este proceso fue posible gracias a la revisión de la planimetría, fotos y videos existentes, la realización de visitas y la consulta bibliográfica sobre las obras y los arquitectos.

Dichas categorías fueron revisadas de manera aislada, así como desde las relaciones que se establecen entre ellas. La explicación de cada una fue acompañada de un conjunto de imágenes (planos, fotografías y esquemas), elaborado con el mismo código gráfico, con el objetivo de luego poder comparar los resultados obtenidos. Para los efectos de este texto solo se presenta un resumen de este estudio, procurando expresar las ideas más importantes de cada proyecto.

Casa del doctor Curutchet, La Plata, 1948-1949, arquitecto Le Corbusier

La Casa del doctor Curutchet, diseñada entre 1948-1949 por Le Corbusier (1887-1965), ocupa un terreno de pequeñas dimensiones entre muros medianeros ubicado frente a una de las plazas arboladas de La Plata. El programa se divide en dos volúmenes: el primero, ubicado al frente del terreno, contiene el consultorio; y en el otro, situado al fondo del lote, está la vivienda propiamente dicha. Entre ellos se produce un vacío que los separa y relaciona.

Los muros de borde generan un contenedor ocupado por varios volúmenes independientes disgregados en su interior. La casa se abre hacia su fachada frontal para integrar visual y físicamente el paisaje urbano y se producen aberturas hacia los laterales que dejan entrar la luz natural en todo el lote. El resultado es una caja blanca, transparente, completamente iluminada y ventilada, casi imposible de lograr en esas condiciones de terreno.

El recorrido está íntimamente relacionado con la luz, la cual está focalizada de manera intencionada para destacar muros, pisos o estructuras, con el fin de otorgarle emoción a la experiencia visual de la arquitectura. Las superficies blancas resplandecen y a veces enceguecen, y cuando esto ocurre aumenta el contraste respecto a los espacios en sombra.

Los cambios de altura, de cometido o de dirección, permiten distinguir distintos ámbitos dentro del vacío que envuelve la edificación: un umbral de acceso, un vestíbulo, un espacio cubierto sin uso definido, tres pozos de luz, dos balcones y una terraza. Sin embargo, por estar concebido a partir del movimiento, cada uno de ellos guarda un estrecho vínculo con el anterior y con el que le sigue. Por lo tanto, hacer una lectura aislada sería un error.

La variedad espacial viene dada por la capacidad de establecer relaciones verticales y horizontales entre el interior y el exterior, que logran borrar la imagen de la caja. Se trata de una transparencia que se descubre en el andar.

Instituto de Botánica de la UCV, Caracas, 1952, arquitecto Carlos Raúl Villanueva

El edificio del Instituto de Botánica de la UCV, proyectado en 1952 por Carlos Raúl Villanueva (1900-1975), está ubicado en el corazón del Jardín Botánico de Caracas. Es un edificio de pequeña escala, conformado por cuatro módulos independientes, dispuestos en rotación alrededor de un núcleo central.

Las masas son los elementos límite más evidentes. Sin embargo, aunque alcanzan a definir un campo espacial, no logran cerrarlo, pues el exterior penetra y fluye a través de las ranuras que los separan. Los planos libres y otros elementos puntuales como la estructura y los patios completan la composición. La cubierta y el piso conectan los volúmenes y determinan áreas transitables, donde las diferencias de nivel sirven para crear distintos ámbitos y escalas. Son piezas amorfas y fracturadas pero correspondientes entre sí.

De acuerdo con la lógica formal del esquema de ocupación, se puede leer una secuencia de ámbitos relativamente diferenciados, que hacen referencia a los espacios límite de una casa colonial venezolana: un zaguán, un circuito de corredores, un vacío central ajardinado y diversos patios internos de menor tamaño distribuidos en el edificio. Sin embargo, por la forma y apertura de sus bordes, no actúan como elementos separados, sino como un todo integrado y fluido de eventos interdependientes.

El paisaje penetra al interior de manera tamizada a través de los patios, pérgolas y paredes de bloque calado. Es un exterior controlado y atrapado, donde los distintos recorridos y perspectivas dan vida a un lugar invadido por la vegetación, la luz natural, la lluvia y el viento. El espacio sube, baja, se contrae, se expande, y cambia sus proporciones para crear lugares de tránsito claramente direccionados y de permanencia sin una dirección única.

Casa Das Canoas, Río de Janeiro, 1952-1953, arquitecto Oscar Niemeyer

La Casa das Canoas diseñada y construida entre 1952 y 1953 por el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer (1907-2012), está ubicada al sur de Río de Janeiro. El terreno se encuentra entre dos colinas prominentes con vistas privilegiadas sobre la costa. El programa está dividido en dos niveles: las áreas íntimas en el inferior y las áreas sociales en el superior, que le sirve de acceso.

Una cubierta plana produce una sombra variable que sugiere los límites del interior. Es el elemento más importante de la composición y sintetiza la idea de la casa. Ella se prolonga por fuera de los planos verticales y cubre sin diferenciar las áreas internas, parte de la terraza, de la piedra y del verde de la montaña. Debajo de ella, dos planos verticales opacos y curvos se ubican en los extremos y dejan al centro un espacio abierto que permite el paso de un lado al otro.

A partir de la estructura de los límites es posible realizar dos lecturas del espacio intermedio. La primera sugiere la existencia de varias capas de transición que definen el paso exterior-intermedio-exterior: 1° la terraza destechada de la piscina; 2° una estancia techada que sirve de marquesina para el acceso; 3° el espacio techado que está entre los dos planos de vidrio; 4° la pequeña galería que se ubica al atravesar la casa; y 5° la terraza balcón.

La segunda lectura se basa en la idea del techo como elemento unificador que ordena todos elementos. Desde esta perspectiva, los planos verticales no cierran ni separan los espacios, pues se entiende que la forma de estos es una estrategia para crear direcciones y relacionar distintas condiciones espaciales internas y externas dentro de un todo integrado.

“El Rancho” del Club Táchira, Caracas, 1954-1955, arquitecto Fruto Vivas

Cuando en 1954 Fruto Vivas (1928-) ganó el concurso de diseño al que se sometió el complejo del Club Táchira, apenas estudiaba el penúltimo año de la carrera de Arquitectura en la Universidad Central de Venezuela. El proyecto completo ocupaba la cresta de un cerro de la urbanización Colinas de Bello Monte, con una pendiente aproximada de 10%. Estaba dividido básicamente en tres grandes terrazas, cada una de las cuales contendría una actividad diferente, en procura del aprovechamiento máximo de las visuales.

En la última terraza, casi al borde de la montaña, se ubica “El Rancho” única pieza construida de todo el conjunto. Este edificio está conformado por un conjunto de cinco plataformas de forma irregular (tres que se adaptan a la topografía y otras dos elevadas sobre columnas), parcialmente cubiertas por un gran techo de forma alabeada.

La forma del edificio responde a la condición de mirador que le otorga su ubicación. La cubierta se dispone de manera tal que siempre se puede observar el paisaje circundante. Si se accede al edificio por su parte posterior, se notará que primero se contrae el espacio y luego se expande en todos los sentidos, pues los contornos curvos de los elementos contribuyen con la percepción de un espacio fluido y cambiante.

Cada plataforma está destinada a un uso específico, sin embargo, la lectura a partir del espacio intermedio asume la cubierta como el elemento que agrupa e integra a toda la composición y, tal como lo hace una sombrilla en la playa, define un lugar con la proyección de su sombra. “El Rancho” constituye un único espacio ambiguo que se fusiona con el exterior y absolutamente dependiente del paisaje que lo rodea, donde los desniveles existentes, más que una barrera física, permiten establecer las relaciones horizontales y verticales entre los distintos ámbitos.

Comparación de los proyectos

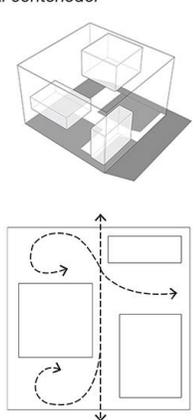
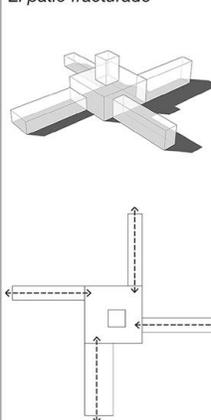
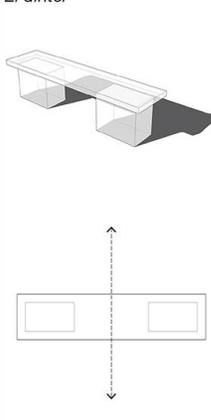
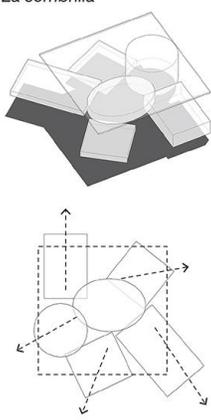
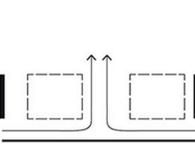
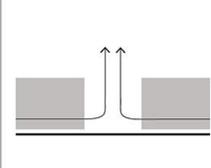
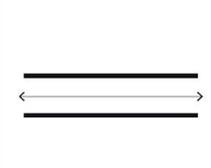
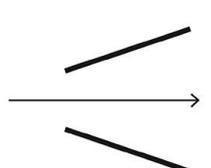
El análisis anterior permite observar características en común entre las cuatro edificaciones. Vemos cómo en todos los casos el espacio intermedio deviene de la combinación de distintos ámbitos interrelacionados visual o físicamente. Los elementos que le sirven de límite (masas, superficies y objetos puntuales) están dispuestos de manera tal que no encierran espacios, sino que inducen al movimiento y la percepción simultánea de varias locaciones. La experiencia arquitectónica se convierte en un constante descubrir de situaciones, con lo cual se logra la apertura del espacio en sus tres variantes: visual, física y temporal.

En este punto se puede afirmar que las intenciones respecto a la transición interior-exterior determinaron en gran medida la forma de las edificaciones. Los proyectos recurren a la construcción del espacio intermedio como la estrategia de aproximación y aprovechamiento de las condicionantes del lugar. Se logra con este recurso desde una fusión absoluta de la arquitectura con su entorno hasta un paso gradual y controlado entre ellos. Se desprenden temas y estrategias de proyecto, asociados con la conceptualización del espacio intermedio. Se trata de las rutas fundamentales que orientaron el proceso de diseño, cuyo valor desde el punto de vista compositivo radica en la comprensión del mismo como elemento ordenador de la edificación (cuadro 1).

1. El “contenedor” de la Casa del doctor Curutchet tiene como punto de partida la definición de un campo espacial tridimensional para luego ocuparlo con distintos volúmenes disgregados en su interior. El vacío es el protagonista; todos los elementos se articulan para darle continuidad.
2. El “patio fracturado” del Instituto de Botánica surge de la construcción de un vacío central cuyo borde, piso y techo se rompen para dejar entrar al exterior por las ranuras. De él derivan como hélices en rotación una serie de situaciones espaciales, las cuales logran atrapar pedazos de paisaje.

3. La Casa Das Canoas se comporta como un “dintel” que separa y relaciona a la vez dos exteriores. La cubierta constituye la principal operación; debajo de ella las masas se separan para enmarcar el paisaje. Se le puede atravesar o quedarse bajo su sombra para contemplar.
4. Finalmente, el tema de “El Rancho” del Club Táchira se resume en una creación de una “sombriilla” con el techo. Esta se posa sobre el territorio y genera una sombra que ordena y agrupa todo lo que está debajo, sin importar su forma o dirección.

Cuadro 1. Comparación de las estrategias de proyecto

| CATEGORÍA | CASA CURUTCHET LE CORBUSIER, 1948-1949 LA PLATA, ARGENTINA | INSTITUTO DE BOTÁNICA CARLOS R. VILLANUEVA, 1952 CARACAS, VENEZUELA | CASA DAS CANOAS OSCAR NIEMEYER, 1953 RIO DE JANEIRO, BRASIL | “EL RANCHO” FRUTO VIVAS, 1955 CARACAS, VENEZUELA |
|---|---|---|--|---|
| TEMA Cada edificio explora sobre un tema. Sin embargo se pueden identificar dos grandes ideas de partida: la construcción de los muros de borde (predominio de planos verticales) y la construcción de la cubierta (predominio de planos horizontales). El espacio puede estar claramente definido por un borde uniforme (aunque permeable) o más bien expandirse de forma amorfa de acuerdo con las direcciones que produce la forma. | <i>El contenedor</i> | <i>El patio fracturado</i> | <i>El dintel</i> | <i>La sombrilla</i> |
| |  |  |  |  |
| |  |  |  |  |
| | | | | |

PRINCIPIOS Y ESTRATEGIAS DE PROYECTO

El espacio intermedio moderno es producto de la integración de diversos ámbitos relativamente diferenciados aunque interdependientes entre sí. Esto es posible gracias a la combinación de cuatro principios modernos, aplicados de manera coherente e intencionada para lograr la continuidad con el exterior: la “planta libre”, la “forma abierta”, el “espacio orgánico”, el “paseo arquitectónico”.

El primero de ellos, la *planta libre*, constituye la base para todos los demás, pues implica liberar a los planos de cerramiento de la función portante. Luego, para integrar la arquitectura al lugar se requiere de la *forma abierta*, la cual señala la necesidad de borrar

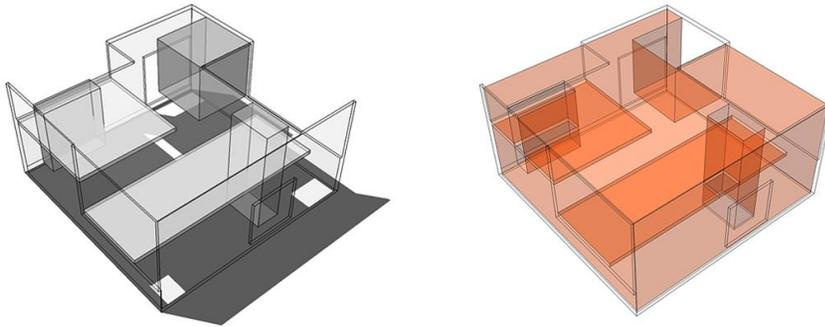


Figura 2. Esquema del sistema contenido

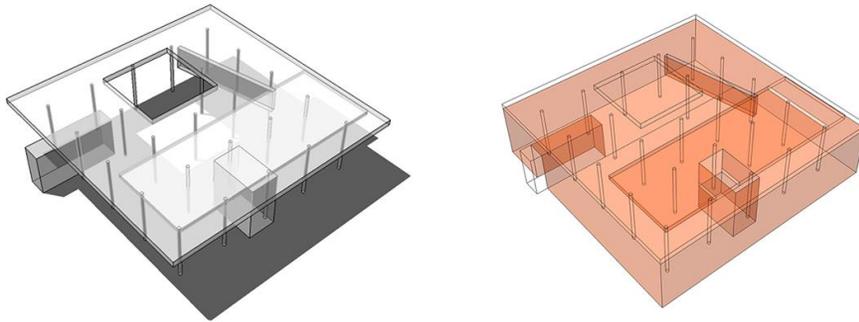


Figura 3. Esquema del sistema cubierto

956

los límites con el entorno, de romper la caja y dotar al interior de una capacidad ampliada para la interacción y el cambio, en clara relación con el lugar al que pertenece. La noción de *espacio orgánico*, por su parte, propone diseñar desde adentro hacia fuera, motivo por el cual el interior fluye en distintas direcciones desde uno o varios centros interconectados. El *paseo arquitectónico* conecta esos centros y carga de intenciones el recorrido por el edificio, de manera tal que se convierte en la herramienta para comprender e integrar los distintos ámbitos de la edificación.

A partir de estos principios se identifican tres estrategias de proyecto que sirven de guía para la construcción del espacio intermedio: sistema contenido, sistema cubierto y sistema agregado. Se les ha señalado como sistemas con el fin de destacar que la unidad es producto de un conjunto de ámbitos relacionados entre sí de acuerdo con las lógicas compositivas de una idea de orden mayor.

El sistema contenido

El espacio se confina dentro de un volumen de forma pura. Los bordes están claramente definidos pero presentan aberturas que dejan permear el exterior y establecer distintos grados de conexión con este. Dentro del vacío se ubican masas, superficies, o combinaciones de ellas, dispuestas libremente, pero siempre de acuerdo con la lógica geométrica del cascarón. Entre ellas se producen ámbitos de distintas jerarquías que no llegan a cerrarse. La forma del contenedor se mantiene intacta pero sus límites revelan lo que ocurre en su interior (figura 2).

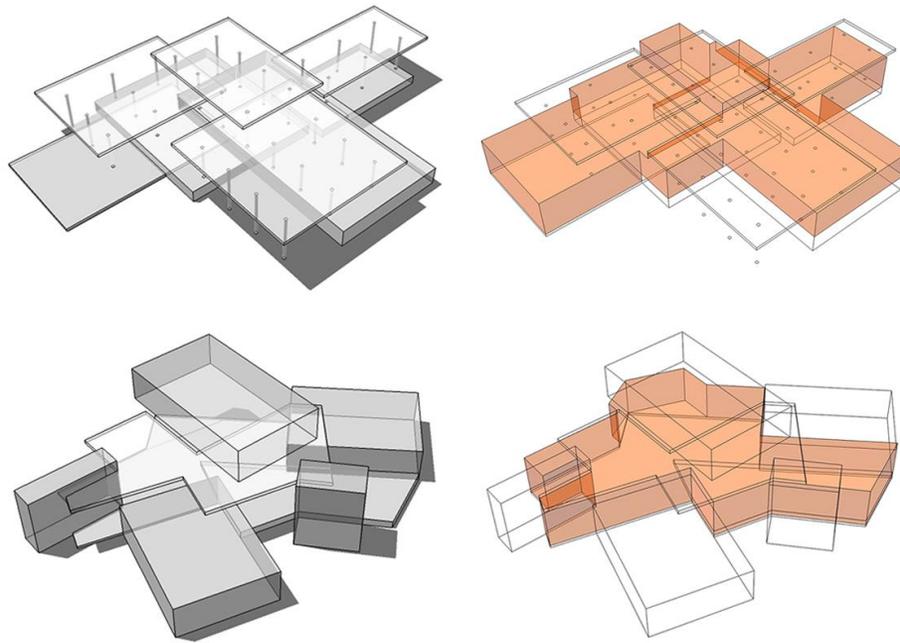


Figura 4. Esquema del sistema agregado

El sistema cubierto

Una cubierta única y relativamente uniforme determina un campo espacial que varía en dimensión y ubicación de acuerdo con la proyección de la sombra. No existen elementos de cierre; el perímetro es completamente abierto y penetrable, motivo por el cual el espacio fluye libremente en dirección horizontal. La variedad de ámbitos se produce gracias a superficies, masas u horadaciones, las cuales responden tanto a la geometría del vacío como a la retícula de los elementos de soporte. El techo es el elemento ordenador de toda la composición, aun cuando algunas de las piezas que la conforman excedan sus límites (figura 3).

El sistema agregado

Las dos estrategias descritas anteriormente parten de la definición de un borde exterior, más o menos franqueable; el sistema agregado, en cambio, surge desde el interior. Su forma final, amorfa o no, responde a las tensiones que se producen a causa de la fractura o disgregación de sus límites. Deviene de la agrupación de distintos espacios relativamente independientes que se relacionan por cercanía, solape, yuxtaposición o intersección. Dentro de este conjunto las partes son tan importantes como la totalidad, pues cada una de ellas funciona como una estructura compleja con sus propios sistemas de orden (figura 4).

Los principios modernos se hacen presentes de diversas maneras en cada una de estas estrategias. Desligado de los problemas de la función utilitaria y asociado más con el placer de la experiencia arquitectónica, el espacio intermedio que se produce es el elemento ordenador de toda la edificación y el evento más importante de la misma. Es un espacio abierto y permeable, susceptible a las variaciones del exterior. Su flexibilidad le permite adaptarse a distintas

condiciones del lugar y todo lo que este implica, desde lo ambiental hasta lo cultural, facilitando el diálogo de la arquitectura con su entorno.

Estas estrategias no constituyen fórmulas cerradas, pueden combinarse y generar otras nuevas. Tampoco deben asumirse como axiomas inalterables, sino como una base para futuras revisiones e interpretaciones. Se han presentado desde sus características más generales, de manera tal que puedan ser lo suficientemente flexibles para adaptarse a distintas condiciones de proyecto sin perder su esencia.

CONCLUSIONES

- A. La noción moderna de espacio modificó en gran medida la manera de concebir los límites de la arquitectura. La necesidad de relacionar el interior con el exterior obligó a generar nuevas y diversas estrategias compositivas que perseguían un mismo objetivo: abrir la caja. El espacio intermedio, lugar ambiguo y de interpenetración, es resultado de esa búsqueda.
- B. El espacio intermedio constituye el elemento de enlace entre una arquitectura y un lugar determinado. La apertura le permite absorber y transformar las diferencias que devienen del contacto de dos territorios, y hacer de este evento un hecho arquitectónico digno de ser exaltado y materializado.
- C. El espacio intermedio no es un evento aislado, deviene de una evolución lógica y coherente de los espacios límite presentes en arquitecturas precedentes, tanto académicas como tradicionales. La Modernidad asume el problema del límite como un medio para relacionar, interpenetrar y hasta fusionar el interior y el exterior.
- D. El espacio intermedio sirve de base para la creación de una identidad arquitectónica tropical que parta de la interpretación de los valores de la herencia autóctona. Su flexibilidad formal permite la integración e interpretación de los valores propios de una cultura desde una perspectiva moderna.
- E. El espacio es aun protagonista de la arquitectura y, en este sentido, también lo es el espacio intermedio. Como estrategia de proyecto ofrece múltiples posibilidades de organización y articulación de las diversas situaciones presentes en una edificación. Como tema de proyecto, se convierte en el lugar más importante y representativo del edificio.

REFERENCIAS

- Argan, G. (1966). *El concepto de espacio arquitectónico desde el Barroco hasta nuestros días*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio* México: Fondo de Cultura Económica. 2^{da} edición.
- Colquhoun, A. (2005). *Arquitectura moderna. Una historia desapasionada*. Barcelona: Gustavo Gili.

Curtis, W. (1986). *La arquitectura moderna desde 1900*. Madrid: Hermann Blume.

Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura: origen y desarrollo de una nueva tradición* (6^{ta} ed.). Barcelona: Editorial Reverté.

Rowe, C. y Slutzky, R (1997). *Transparency: Literal and phenomenal*. Berlin: BirkhäuserVerlag.

Sato, A. (2010). *Los tiempos del espacio*. Caracas: Los libros de El Nacional.

Suárez, M. (2013). *La continuidad espacial en la arquitectura moderna. Estrategias docentes*. Trabajo de ascenso no publicado. Universidad Central de Venezuela, Caracas.